



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11818

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero, 9.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE MARZO DE '89

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreta rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUERER ES PODER

Por que han querido, nan visto esta mañana los murcianos entrar en la estación del ferro carril el tren botijo.

Lo pensaron de pronto pusieron enseguida manos a la obra; propagaron la idea con decidido empeño; solicitaron auxilios de quienes podían darlo y han visto realizado su deseo. Esta mañana ha entrado en la estación el tren botijo, conduciendo numerosos viajeros de Madrid y demas estaciones de la linea. El martes proximo llegarán a la capital cuatro trenes extraordinarios de Albalade, Cartagena, Lorca y Alicante, con lo cual habrá realizado Murcia un buen negocio, como lo realizan en esta época, y en otras del año, Sevilla, Valencia, San Sebastian y muchas otras ciudades españolas que saben vivir a la moderna.

Y de nosotros qué?

De nosotros nada. Hace dos años pretendimos proclamar la igualdad ante el botijo; pero aunque soplamos de firme para aventar la ceniza de la indiferencia, la almótera no llegó a caldearse. Bien es verdad que detrás de dicha ceniza no había ningún fuego.

Y así continúa la atmósfera, helada. Con motivo de las procesiones, hemos medido la temperatura diferentes veces; pero la columna termométrica se ha mantenido a cero. De ahí no ha pasado, á pesar de los esfuerzos de la prensa local, que ha agitado la cuestion con tanto interés como si de que se hiciera ó no la procesión de la mañana dependiera la suerte de esta población.

¿Seguirá tan helado como ahora de aquí en adelante ó nos venceremos, de una vez para siempre, que el calor es preciso á la vida?

Dentro de poco se nos ofrecerá ocasión de realizar lo que hoy se

lisa y alegre a la capital de la provincia. La velada marítima que se celebra en nuestro puerto durante la feria, las corridas de toros y demas festejos del programa, son buen aliciente para obtener de la empresa ferroviaria el envío de un tren económico lleno de fo rastersos.

La cosa merece intentarse, porque mucho ganará Cartagena con ello. Pero no hay tiempo que perder porque hay mucho que preparar.

Sacudamos una vez la pereza y demostremos que no ha muerto en nosotros el instinto de conservación.



Speckbacher.

28 de Marzo

El héroe revolucionario del Tiro, José Speckbacher, uno de los que con más valentía trataron de sacudir el yugo de Baviera



de Baviera libertando á su país de aquella esclavitud, nació en un pueblecillo inmediato á Hall, en 17 de Julio de 1767.

La lucha de España por su independencia, en 1808, repercutió como un eco, en el Tiro. Hofer y Speckbacher palisaronse al frente de aquel movimiento, pronto se oyó por todas partes el grito de libertad; hombres, mujeres y niños, empuñaron las armas y se levantó en masa el país derrotando á los ejércitos bávaros y francés en 1809.

Por desgracia para Speckbacher, la

victoria fué breve, pues derrotados al poco tiempo y apaciguado por el terror el Tiro, los crudillos tuvieron que huir; Hofer, delatado, fué fusilado en el acto. Speckbacher más afortunado logró escapar á Austria, de donde regresó á su país en 1814.

Seis años después, el 28 de Marzo de 1820, falleció en Hall.

Speckbacher, es uno de los héroes legendarios de aquellos tiempos que derramaron su sangre generosa por redimir á su nación de dominaciones extranjeras.

Hernando de Acosta.

(Prohibida la reproducción.)

¡JERUSALÉN! ¡JERUSALÉN!

ANVERSO

SIC TRANSIT GLORIA MUNDI. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Perla de Judea; emporio de la civilización; reina y soberana de los mundos; rosa perfumada de aquellos apretados bosques poblados de cedros centenarios, de granados y nopales, de naranjos y limoneros; cuna del Dios-Hombre; archivo de la humanidad; magnífica entre las magníficas, grande la más grande, sabia la más docta, cuyas enseñanzas propagan los más patéticos idiomas; entre cuyas cien torres enhiestas el ray más sabio edificó su templo, asombro de las generaciones, desde cuyas cúpulas se ven los abismos del mar Muerto, las crestas peladas de la Arabia, se perciben los confusos ecos de las grutas y el murmullo de los torrentes.

¡Jerusalén! ¡Jerusalén, corona de Judea, asentada sobre el Agra, Sión y Moriach, refléjase tus minaretes en los transparentes remansos del Jordán; fúiste un día raudal de inspiración de un sentimental y sublime poema, sencillo, como el candor de una virgen; puro, como la espuma de un remolino; dulce, como las melodías celestiales; delirado, como las auras de tu campiña; patético, como eco perdido de lamentación; ¡bendita seas, sultana de Sión! De tu suntoso templo salieron los aceros de leyes sapientísimas; en tus espaciosos recintos resonó vibrante la divina palabra que dejó perplejo al concurso de los grandes doctores; per las espacuosas ca-

llas de tu perimetro vaga la muchedumbre cosmopolita atraída por la grandezza de tu rey, por la ciencia de tus sacerdotes, por la fertilidad de tus campiñas, por los aromas de tus florestas, por las auras de tus bosques, por la ambrosía de tus frutos y por las aguas regeneradoras del Jordán; ¡bendita, bendita seas, Jerusalén!

REVERSO

¡Jerusalén! ¡Jerusalén! convertete. ¡Oh recuerdos que abrazan nada menos que la duración de un mundo! Ciudad harapienta, con la cabeza reclinada sobre la falda del monte Sión, vives bajo el peso abrumador de una culpa que no prescribe jamás, teniendo por lecho ingentes montones de escombros que la profana piqueta redujo á polvo.

Ya el asoua de oro que doraba las cumbres de Getshemani pobló de sombras tus campiñas exhaustas de vejetación; por las calles llenas de sedimento no bullen las muchedumbres; el beduino y el sarraceno, impresa en su rostro la molleza, vagan errantes por aquellas tortuosas calles sin otra luz en la mente, sin otro lema en la conciencia, sin más impulso en la voluntad que el enervante fatalismo.

¡Jerusalén! ¡Jerusalén! Dentro de tus muros pulverizados por el arte, ruinas, testigos permanentes de tu irredento pecado; por tus alrededores las Áridas crestas de las montañas en donde solo vive alguna ruia y solitaria mata de musgo; tus soberbias construcciones son hoy campo de desolación donde se empuñan las pobres cahadas árabes, semejantes á sepulcros blanqueados; el águila del pueblo romano, el cedro soberbio, el jaspe y el pórfido; las auríferas arenas; las pomas de las odoríferas plantas, los dulces panales de las abejas del Líbano, todo se cumplió según los vaticinios lanzados desde el aislamiento de la gruta. Cada nombre despierta un patético recuerdo; cada objeto encierra un misterio; los ruidos de la naturaleza, terribles acusaciones; los silbidos del viento supersticiosas conminaciones; los ecos de las concavidades declaran el porvenir, cada cima de aquellos montes retumba con los aceros de un profeta.

Los torrentes, secos; las rocas, hendidas, los sepulcros entrecabiertos, los muros derruidos, los árboles descaarti-

zados, todo emudece de terror desde que oyó la voz del eterno: «No quedará piedra sobre piedra».

¡Miseria Jerusalem en cuyos recintos se pronunció la mas terrible sentencia, ciudad delcida, sus hijos no tendrán la oho donde reostarse y techo donde guarecerse! ¡maldita, maldita seas, Jerusalem!

F. A.

PARENTESIS

27 Marzo 1899.

Sr. Director de El Eco. He decidido presentar-me candidato á diputado á Cortes; pero ¿á quién me ofrezco? He ahí mis dudas.

Me ofrezco al gobierno, pero desisto, porque cuando nadie quiere ser candidato ministerial por algo será. Hasta el duque de Prim y el marqués de Cabriñana han declinado el honor, y claro está que no he de ir yo á la zaga de esos señores muy duque el uno y muy marqués el otro, pero no más honorables que yo seguramente.

Hubierame ofrecido á Sagasta, pero me han ganado la mano Ruiz Giménez el distinguido abogado, Cándido Lara el popular empresario y Ramón Saliz el acandilado banquero.

¿Republicano? Tampoco, porque no se entienzo y son muchos los pretendientes.

¿Socialista? Menos, porque ya está ocupando e puesto Eusebio Blasco, que lo merece de verdad y lo tiene bien ganado. Nada, me presento con carácter independiente, por mi solo. El que quiera votarme que me vote y el que no que lo deje.

Ni pienso publicar ningún manifiesto ni solicitar sufragios ni coaligarme con nadie, ni pagar un voto. Quiero seguir al pie de la letra el consejo del gobierno respecto á sinceridad electoral.

Ya sé yo que no llegarán á seis los sufragios que obtenga; ya sé yo que más de cuatro se reirán de mi inocencia; pero no desmayo, presenté mi candidatura.

Quiero ser diputado por acumulación; quiero ver si hay en España, con sus diez y ocho millones de españoles, los sufragios espontáneos necesarios para

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 358

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 359

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 362

bre, en Mr. de la Chaumiere; la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, sin amarle, tiene comprometida su honra por él; mi doña Esperanza le ama, y dolorosamente desengañada, le huye; y cuando tú estés aquí, Juan Diego, es porque tu Ursula le ama también.

—De modo que; dijo el tío Manzampulas, es necesario cortar este nudo.

—Espero, dijo Bizarro, que no me obligareis á que sea vuestro enemigo.

—¿Y por qué has de ser enemigo nuestro, Bizarro? dijo el tío Manzampulas.

—Yo amo como si fuera mi hija á mi María de la Asuena, que para mí no se llama de otro modo la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y no he de consentir que su honra quede en lenguas; en la corte se cree, aunque es completamente falso, que ha sido amante de Mr. Prevoux de la Chaumiere, y es necesario que sea su esposa.

—Yo amo mas que á mi alma á doña Esperanza, dijo Lucas Cabezudo; la he criado y no consentiré en que Mr. de la Chaumiere la destruya el corazón casándose con otra.

—¿Y creéis que yo no amo á Ursula? dijo el verdugo; ¿creéis que yo puedo tolerar que Ursula sea esposa de otra al hombre á quien ama?

—¿Y qué hacemos? dijo Lucas Cabezudo: los tres tenemos razón.

—Lo que hay que hacer es obedecernos como se me ha obedecido siempre; comprender que por una tenacidad inútil podemos llegar á funestos extremos, y demostrar en esta prueba que somos amigos.

—No encuentro la solución de este conflicto, dijo el tío Manzampulas, á no ser que pudiéramos hacer de ese hombre tres hombres.

—Hay otro medio, dijo Bizarro: dejarlas á las tres iguales: no podemos satisfacer el amor de las tres; pues bien, dejémoslas con un mismo dolor: afortunadamente Mr. de la Chaumiere no ha sido el amante de hecho de ninguna; quitemos de en medio á Mr. de la Chaumiere, y hemos concluido; al amor muerto se llora, pero luego se olvida.

—Convenido, dijo el tío Manzampulas: matemos á Mr. de la Chaumiere.

—Después que se haya casado con la única de esas tres mujeres cuya honra ha comprometido, dijo Bizarro.

—Oid, dijo el tío Manzampulas: se me ocurre un medio para que se oren de su amor nuestras hijas á causa del desprecio: renúnciamos á las tres, y pongamos en medio á Mr. de la Chaumiere.

—Siempre después de casado con Asuena.

vió en ella un instrumento ¡que está arrepentida de haberla elevado! ¡que la aborrece!

—¿Y por qué aborrece la princesa de los Ursinos á su hija?

—¿Crees tú que si yo amara á Asuena como tú amas á doña Esperanza, no me pasaría yo al partido del archiduque?

—¡Ah! ¡El rey ama á Asuena y Asuena ama al rey!

—Sí, Cabezudo, sí.

—Y por eso la princesa aborrece á su hija.

—Sí; y por eso la ha comprometido; por eso ha determinado esta situación que nos obliga á matar á un hombre: de todos modos, aunque no hubieran sobrevenido estas complicaciones, yo mataría á Monsieur de la Chaumiere: Asuena es un ángel; se sacrifica á su madre y á su honra; sería muy de agradecer si viviera unida á Mr. de la Chaumiere, y sin embargo, se obstina en casarse con él; tiene la seguridad de que enseguida que se case será separada de la corte por la influencia de su madre, y ella lo desea, porque esto la apartará del rey, á quien le arrastra su corazón: Felipe V ha cegado ante la hermosura de Asuena, y Asuena se ha deslumbrado con el resplandor de la majestad: ella nada me ha dicho, pero yo lo he adivinado todo; puede ser que